

LUIS ERDOZAIN, S.J.

LA FE, ADHESION PERSONAL A CRISTO, SEGUN EL CUARTO EVANGELIO

La fe ocupa en el cuarto evangelio un lugar privilegiado. A diferencia de los sinópticos, la fe se presenta como un acto, como un movimiento espiritual de adhesión. Efectivamente, el sustantivo *pistis* no se encuentra ni una sola vez en el cuarto evangelio¹, mientras que el verbo *pisteúein* se repite constantemente.

I. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-SEMÁNTICO DEL «CREER»

Comencemos por establecer el vocabulario. Llama la atención en primer lugar la frecuencia con que aparece el verbo *pisteúein*: 98 veces tan sólo en el cuarto evangelio, mientras los sinópticos suman en total 34 veces². Esto sólo ya es un indicio de la importancia que tiene para Juan el tema de la fe. Un mero sumario de las frases que hacen referencia a la fe, vendría a ser un sumario del evangelio mismo³. Por otra

¹ Diversos autores han recalcado esta particularidad. El sustantivo *pistis* no aparece ni una sola vez en el evangelio y tan sólo una en 1 Jn 5,4. De igual manera frente a las muchas veces que sale el verbo *ginoskein* el sustantivo *gnósis* no se encuentra ni una sola vez en los escritos joánicos. Todo ello es indicio de que el evangelista, más que reflexionar sobre la fe, ha querido destacar el carácter activo de la misma. Cf. MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*, Madrid 1963, p. 553; R. E. BROWN, *El evangelio según Juan*, Madrid 1979, vol. II, p. 1486.

² R. MORGENTHALER, *Statistik des NT Wortschatzes*, Zürich 1958, p. 132.

³ Baste citar las palabras con que Abbot introduce su análisis sobre «believing»: «The writer exhibits "believing" in so many different phases, attributes it to so many

parte, la variedad de construcciones con que usa el verbo *pisteúein* es notoria. Si exceptuamos tres textos que no suponen gran cosa ⁴, podemos agrupar los 95 restantes en el siguiente esquema:

- | | |
|--|------------------------|
| A) <i>pisteúein</i> + <i>hóti</i> | (13 veces). |
| B) <i>pisteúein</i> + <i>eis</i> | (37 »). |
| C) <i>pisteúein</i> + <i>dativo</i> | (18 »). |
| D) <i>pisteúein</i> (solo) de un modo absoluto | (30 ») ⁵ . |

Mucho se ha escrito acerca del significado que adquiere el verbo con estas diferentes partículas empleadas en el cuarto evangelio. Algunos autores las juzgan equivalentes ⁶, mientras otros extreman demasiado el análisis literario de las mismas ⁷.

Examinemos, pues, de cerca estas expresiones:

A) En primer lugar, el cuarto evangelio es quien más explícitamente pone ante los ojos el contenido de la fe, el objeto al que apunta el

persons and classes, assigns so many sayings about in to our Lord Himself and makes so many evangelistic comments about it in his own person, that a summary of the Joanine dicta about "believing" amounting almost to a summary of the Gospel itself, may gibe a clue to its scheme and motive». E. A. ABBOT, *Joanine Vocabulary*, London 1905, p. 19.

⁴ Jn 2,24: «Pero Jesús no se confiaba a ellos (*ouk episteuen autón autois*); Jn 9,18: «No creyeron (*ouk episteusan*) que aquel hombre hubiera sido ciego»; Jn 11,26: ¿Crees esto (*pisteúeis toúto*)?

Jn 2,24 viene a ser el único caso en que *pisteúein* se emplea como transitivo. Jn 9,18 por su forma correspondería a una oración de *pisteúein* + *hóti* explicativa del *peri autoú*. Ponemos estas dos frases aparte por ser los dos únicos casos del cuarto evangelio en los que se trata no de la fe cristiana, sino de la actitud que guarda Jesús respecto a los judíos en el primer caso y de una fe puramente humana sobre el hecho de que estaba ciego (cf. contexto vv. 8-12) en el segundo. Cf. J. HUBY, *De la connaissance de la foi dans saint Jean*: RSR 21 (1931) 386. Jn 11,27 fácilmente se podría asimilar al empleo con *hóti*, pues viene a ser la concentración en un pronombre de lo anteriormente dicho en ese mismo versículo.

En cuanto a Jn 3,15: *ho pisteúon en autô, êkhê, zoen*, la mayoría de los comentaristas hacen depender el dativo *en autô*, del verbo *êkhê*, y no de *pisteúōn*. J. HUBY, *ib.*, p. 407.

⁵ A veces un mismo verbo lleva consigo las dos construcciones: un dativo y además la completiva de *hóti* (4,21; 14,11).

⁶ R. BULTMANN: TWNT II, p. 430; VI, p. 203ss, 211,224. «Das absolute *episteuein* ist bei Joh. durchweg dem *pisteuein eis to ónoma autou* (1,12ss), *eis autón* (2,11ss), *eis ton uion* (3,36), *pisteuein hóti...* (6,39) u. dgl. fleischvertig»; *Das Evangelium des Johannes*, Göttingen 1968, p. 31, n. 3.

⁷ E. A. ABBOT, o.c., p. 31-32. «We may not understand the meaning of each variation, but that each has some meaning we may feel certain». *Ib.*, p. 33.

acto de creer. Y lo hace valiéndose ordinariamente de la partícula *completivo-explicativa hōti*⁸, que en este sentido resulta típica en él. Efectivamente, los sinópticos apenas usan esta partícula: sólo cinco veces entre todos (Mt 9,28; Mc 11,23.24; Lc 1,45), y su significado se restringe al poder que tiene Jesús de hacer milagros⁹. S. Pablo mismo la emplea rara vez (Rom 6,8; 10,9; 1 Tes 4,14; Heb 11,6) y generalmente para expresar el kerigma cristiano, el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo¹⁰.

El cuarto evangelio es sin duda alguna quien más la emplea (13 veces), acentuando con el uso de esta partícula el elemento cognoscitivo: tener por verdadero, estar convencido, al mismo tiempo que explicita, más que ningún otro evangelista, los diversos contenidos expresados en las confesiones de fe, tales como: el Cristo, el Hijo de Dios (11,27; 20,31), enviado del Padre (11,42; 17.8.21), salido de Dios (16,27.30), que está en el Padre y el Padre en El (14,10.11), hecho carne para dar vida eterna a los hombres¹¹. Especial relevancia adquiere la fórmula «Yo soy» (8,24; 13,19), propuesta para reconocer a Jesús como presencia escatológica de salvación que se realiza en su persona.

Finalmente quedan dos textos que no tienen el sentido típico del «creer» joánico. Uno, el 4,21, en el que Jesús dice a la samaritana: «créeme que llega la hora», que afecta más directamente al dativo *moi*, pero cuyo contenido se refiere últimamente también a la persona de Jesús (cf. 4,23), y el v. 9,28, que es uno de los raros textos que no hacen referencia a la fe religiosa, sino simplemente al lenguaje corriente de contenido profano¹².

B) Más característica del cuarto evangelio es la expresión *pisteúein eis + acusativo*¹³. Esta forma no tiene paralelo alguno en el griego pro-

⁸ Jn 4,21; 8,24; 9,18; 11,27.42; 13,19; 14,10.11; 16,27.30; 17,8.21; 20,31 = 13 veces.

⁹ Así Mt 9,28 y Mc 11,23.24 ni siquiera tienen como objeto el creer en Jesucristo o en su poder, sino en la eficacia de la fe y de la plegaria. En cuanto a Lc 1,45 el *hōti* puede tener dos sentidos: o declarativo o causal. (Cf. M. ZERWICK, *Analysis philologica novi Testamenti graeci*, Roma 1960, p. 131.) En el primer caso el objeto de la fe será «el cumplimiento de las promesas divinas». En el segundo caso el objeto quedará sin especificar, equivaliendo así al empleo de *pisteúein* en forma absoluta, catalogado en el C).

¹⁰ Sobre la relación entre la Cristología presentada por Juan y la que presenta S. Pablo, cf. M. MEINERTZ, *Teología del Nuevo Testamento*, Madrid 1963, p. 577-580.

¹¹ J. HUBY, *De la connaissance de la foi dans Saint Jean*: RSR (1931) 387-492; J. ALFARO, *Fides in terminología bíblica*: Greg 42 (1961) 497-505.

¹² Cf. sobre Jn 9,18 la n. 4.

¹³ Jn 1,12; 2,11.23; 3,16.18 (bis). 36; 4,39; 6,29.35.40; 7,5.31.38.39.48; 8,30; 9,35.36; 10,42; 11,25.26.45.48; 12,11.36.37.42.44 (bis). 46; 14,1 (bis). 12; 16,9; 17,20 = 36 veces.

fano, ni en la traducción de los LXX. Su aparición en el NT se debe a un intento de volver al primitivo significado del término hebreo, cuyo elemento moral o de personal adhesión —que encajaba perfectamente con la concepción cristiana de la fe en Cristo— necesitaba ser expresado de alguna manera¹⁴. Y es Juan quien insiste especialmente en ello¹⁵. Ciertamente que bajo este acusativo de persona se concentra todo el conjunto de verdades que mencionan las oraciones completivas de *hóti*¹⁶, pero no es tanto el contenido intelectual a lo que tiende el evangelista directamente, cuanto a la persona como tal y al *acto de adhesión* a El. Por eso *pisteúein eis* puede definirse en términos de una *entrega activa* a una persona, concretamente a Jesús¹⁷. La fe, pues, en el cuarto evangelio es esencialmente cristocéntrica. De hecho siempre tiene *eis* como complemento a la persona de Jesucristo expresamente o con su pronombre: *eis autón*, *eis eme*. El tiene la exclusiva de esta expresión¹⁸.

¹⁴ Así Dodd escribe de *pisteúein eis*: «Parece ser una forma de representar al hebreo *h'myn b*. Como equivalente de la preposición hecrea, *eis* es completamente natural. Da la impresión de que *pisteúein* con dativo connotaba de modo tan inevitable el simple creer en el sentido de un juicio intelectual, que era necesario poner de relieve de algún modo el elemento moral de confianza personal inherente a la frase hebrea y aramea, elemento integrante de la concepción cristiana primitiva de la fe en Cristo. En todo caso, la distinción entre las dos expresiones parece haberse conservado prácticamente a lo largo de todo el evangelio.» C. H. DODD, *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid 1978, p. 191. Cf. también BURNLEY, *The Aramic of the Fourth Gospel*, Oxford 1922, y TWNT II, p. 430 y VI p. 203.

¹⁵ En el resto del N.T. solamente se encuentra esta partícula *eis* teniendo como objeto del creer a Jesucristo en Mt 18,6; Hch 10,43; 14,23; 19,4; 10,14; Gál 22,16; Flp 1,29 y 1 Pe 1,18. Cf. ThWb.NT. II, p. 430.

¹⁶ A diferencia de *pisteúein absoluto* y *pist. hóti*, esta forma personal *pisteúein eis* nunca se halla acompañada del verbo conocer (*ginosko*, *oída*). Y aunque dichas expresiones tengan como complemento el mismo objeto, a saber la persona de Jesucristo, no creemos por eso se pueda decir —como lo hace Alfaro— que tengan la misma significación «idem obiectum et eandem significationem». J. ALFARO, o.c., p. 498; igualmente tiende a esta identificación R. BULTMANN, *Theologie des neuen Testaments*, Tübingen 1953, p. 416-418.

¹⁷ Así por ejemplo, De la Potterie en el estudio que hace del empleo joánico de *eis* se expresa en estos términos: «Quand le verbe (*pisteúein*) est suivi de *eis* et de l'accusatif, le sens est nettement renforcé; cette construction ne signifie plus seulement qu'on tient pour vraie ce que quelq'un déclare, mais elle implique en outre un mouvement d'adhésion à sa personne, un don de soi, en pleine confiance... La formule *pisteúein eis* indique toujours quelque chose de dynamique dans l'acte de foi.» I. DE LA POTTERIE, *L'emploi dynamique de eis dans saint Jean et ses incidences théologiques*: Bib 43 (1962) 373; R. E. BROWN, o.c., p. 1487.

¹⁸ Dos únicas veces tiene como término a Dios (12,44 y 14,1), las dos coordinadas inmediatamente con la fe en Cristo. Y otra tercera (12,35) se refiere a «la luz» que indudablemente en el contexto se trata de Jesucristo. Claro está que esta fe en Jesús tiene su término también en el Padre. Precisamente Jesús no hace más que las obras

Las demás personas o realidades que pueden ser dignas de alguna fe las construye el evangelista con otras expresiones: *hóti* o *dativo*, pero nunca con *eis*.

C) *Pisteúein*+*dativo*¹⁹. Esta construcción es frecuente también en el griego ordinario y en los Setenta; pero mientras en este último el significado es comúnmente el de «confiar» en el cuarto evangelio el sentido prevalente es el de «creer» a un testigo, dar crédito a sus palabras, aceptando lo que ellas expresan²⁰.

El diálogo que sostiene Jesús con los judíos en el capítulo 5.º sobre los testimonios es aleccionador a este respecto. Además de Juan Bautista, que sirve de introducción a este desfile de testigos, se concentran allí seis dativos que arrojan luz sobre los restantes del evangelio. El dativo designa a los testigos que testimonian en favor de Jesús: en primer lugar, el Padre que envía a Jesús (5,24.38), Moisés (5,46), la Escritura (2,22; 5,47). Pero también Jesús mismo es testigo de su revelación. Se cree a sus palabras (2,22; 4,50; 5,47), a sus obras (10,38). Y aun cuando el pronombre indirecto sea el personal *moi-soi* (referido a la persona de Cristo), el contexto indica que no tanto significa adhesión a la persona, cuanto aceptar su testimonio. Efectivamente, en 8,46.47 se trata de «creer» a las palabras de Jesús, pues está en referencia directa con las escrituras de Moisés y sus propias palabras del mismo versículo. Igualmente, 8,31.45.46 están en conexión con el «permanecer» en su palabra y la «verdad» que expresa. Los vv. 6,30 y 10,37.38 hacen alusión al testimonio de sus «obras», contraponiéndolas no a la persona de Jesús, sino a sus palabras que ha pronunciado en los versículos precedentes y a las que habría que creer, constituyendo así una motivación más elevada de fe. Finalmente quedan dos textos que explicitan en forma de oración completativa lo que bajo ese dativo *moi* se encierra y que hacen referencia, por tanto, al contenido de las palabras de Jesús: «Créeme que...» (4,21; 14,11).

Del análisis de estos textos se deduce que el creer con dativo está siempre referido al testimonio que da acceso a la adhesión personal de Jesús. Y aunque es verdad que Jesucristo es el revelador o testigo de la fe, y al mismo tiempo también el atestiguado por el Padre, y la verdad revelada misma, no por eso hay derecho a identificar en la escritura lo

del Padre, sus palabras son las del Padre y por eso quien ve a El ve también al Padre.

¹⁹ Jn 2,22; 4,21.50; 5,24.38.46(bis).47(bis); 6,30; 8,31.45.46; 10,37.38(bis); 12,38; 14,11 = 18 veces.

²⁰ C. H. DODD, o.c., p. 187, 190.

que de hecho ha querido distinguir el evangelista expresándolo de modo diferente, a saber en dat. o en acus. con *eis*²¹.

D) Por fin tenemos el empleo de *pisteúein* de una *manera absoluta*, sin ningún complemento explícito²². Tal vez sea esta la construcción más difícil de determinar por su misma imprecisión literaria.

Con frecuencia el mismo contexto está mostrando que se halla implícito un complemento.

a) Unas veces en forma de oración completiva de *hóti*. Así, en 1,7, el «creer» incluye el «aceptar el testimonio del Bautista acerca de Jesús»; 1,50 presupone la confesión de Natanael: «Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel» (1,49); 4,41.42, la de los judíos: «Salvador del mundo»; 10,25.26; 14,11; 16,31ss. se refieren a otros tantos complementos: que Jesús es el Cristo (10,24), que salió de Dios (16,27).

b) Otras veces resulta una abreviación de la forma *pisteúein eis* y el término personal vg. en 3,18: «El que cree en El, no es juzgado, el que no cree ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del Unigénito.» Aquí el significado se suple claramente por la frase anterior y posterior recargadas con doble *eis*. De igual manera 9,38 y 12,39 presuponen la intencionalidad de la pregunta; «¿crees en el Hijo del Hombre?» (9,36), al cual corresponden. En este sentido debe también interpretarse 6,47²³.

c) En otras ocasiones se acerca al sentido de *pisteúein + dativo*, a saber: cuando se trata de creer al testimonio de sus palabras «si hablamos de cosas terrenas (celestes)» a las que se refiere en 3,2, «las palabras que dije» (6,64 bis), «lo que he dicho ahora» (14,29), «os he hablado y no creéis» (10,25), «sabe que dice verdad para que creáis» (19,35). Tal vez cabe aquí también 5,4 en relación con el testimonio de Moisés.

Finalmente tenemos una serie de textos en los que se presenta el «creer» en relación con el «ver» positivo (11,15.40; 20,8) o negativo (4,48; 20,29 bis), según los casos, construcción esta muy típica del cuarto evangelio y que podría equipararse al dativo de testimonio de los «signos o de las “obras”». Mención especial merece en ese mismo contexto

²¹ De este hecho singular que se da en Jesucristo pretende deducir Bultmann dicha identidad: «Daher erklärt es sich, dass für Joh. ihm Glauben schenken» (*pisteúein* c. Dat.) «und, an ihn glauben» (*pisteúein eis*) «identisch ist». R. BULTMANN, *Theologie des Neuen Testaments*, Tübingen 1953, p. 417.

²² Jn 1,7.50; 3,12(bis).15.18; 4,41.42.48.53; 5,44; 6,36.47.64(bis).69; 9,38; 10,25.26; 11.15.40; 12,39; 14,11.29; 16,31; 19,35; 20,8.25.25(bis).31 = 30 veces.

²³ La expresión *hó pisteúeon* en participio, seguida de la promesa de la *zoen aionion*, es típica del evangelista. Además algunos códices traen la expresión completa *pisteúein eis* y la Vulgata «in me».

la referencia de 4,53, que viene tras la fe en la palabra y la visión del signo y que parece tomar un sentido peculiar de carácter absoluto, que equivaldría a «hacerse cristiano»²⁴.

De todo ello se puede colegir una pretendida selección de construcciones por parte del evangelista para resaltar ciertos aspectos de la fe, que revisten especial significado para él, aunque sin delimitarlos con exactitud. Se trata simplemente de una apreciación global del término *pisteúein* en el cuarto evangelio. Siendo el «creer» un fenómeno espiritual rico, el evangelio ha querido destacar los diversos aspectos: el aspecto cognitivo (*hóti*), el aspecto dinámico de adhesión (*eis*) y el de aceptación de un testimonio (*dat.*) que se da en todo acto de fe.

Estos aspectos despliegan toda su riqueza de contenidos y cobran luminosidad a la luz de otras expresiones que el evangelio emplea junto al «creer».

a) El aspecto cognitivo se pone de relieve con los verbos *ginóskein* y *oída*, que en diversos pasajes aparecen en estrecha relación con *pisteúein*. Así: creer es conocer al Mesías (4,25), conocerle como a Cristo (6,69; 7,26), Salvador del mundo (4,42), enviado del Padre (17,3.8.25), que está en el Padre (10,38; 14,7.20); conocer lo que hace (13,7), su doctrina (7,17). En definitiva: conocer al Padre (8,19.55; 14,7.9; 16,3; 17,25), conocer la verdad (8,32.45.46; 14,16), toda la Verdad (16,13).

Como se ve, el «conocer» joánico abarca múltiples facetas del mensaje que nos revela Jesús; sin embargo, en lo que respeta a su relación con el «creer» deja entrever un mayor grado de claridad y profundidad en la fe (cf. 6,69; 10,38; 14,20). Esta interpretación, que podría parecer a alguno un tanto intelectual y aun gnóstica, no tiene por qué llamar la atención, si se tiene en cuenta el concepto bíblico del conocer que indica experiencia de comunión y vida. Ambos términos, «creer» y «conocer», se dan en el cuarto evangelio compenetrados el uno al otro (14,7,10; 17,8.21.23), de acuerdo con la afirmación central del evangelista: «La Palabra era la vida y en esto consiste la Vida eterna en que te conozcan a Ti y a tu Hijo Jesucristo»²⁵.

b) Pero la fe, al mismo tiempo que conocimiento en el sentido descrito arriba, es también tendencia, deseo; adhesión a la persona que se ama, como puede verse en las expresiones equivalentes: Creer es recibir a Jesucristo, acogerle (1,2; 5,43.44), venir a El (3,19.21; 5,40; 6,35.37.44.65), seguirle (1,39; 8,12; 10,27), amarle (1,12; 14,15; 16,27).

²⁴ C. H. DODD, o.c., p. 193.

²⁵ R. SCHNACKENBURG, *El evangelio según S. Juan I*, Herder, Barcelona 1980, p. 550-551.

c) Y a estas actitudes se llega mediante la aceptación del testimonio de Dios, que se hace visible a través de los otros testimonios exteriores que van preparando la adhesión plena a Jesús:

- el testimonio de Juan Bautista: 1.7.8.15.19-36; 5,33;
- el de los primeros discípulos (1,35-51), el de la Samaritana (4,29.39ss.);
- el testimonio de las Escrituras y Profetas: 1,46; 2,22; 5,39; 7,42; 5,39.46.47;
- el testimonio de las obras de Jesús: 5,20.36; 10,25.37.38; 15,24;
- el testimonio de sus palabras: 4.41.50; 5,31.47; 6,63.68; 14,10ss.; 17.20;

y el de su Persona misma (3,11.13.31.36; 8,14,18), que no es otro que el del Padre (5,32.37.38; 8,18) y el del Espíritu (14,16.27.36; 15,26; 16,13; 20,22)²⁶.

En resumen: el fenómeno del «creer» aparece en el cuarto evangelio como una realidad viva, dinámica. Se podrá señalar el punto de partida y el objetivo a donde tiene que llegar esa fe, pero no se puede parar uno en el camino para decir aquí existe fe, y un poco antes no. En este recorrido, siempre vital de la fe, existen múltiples aspectos que configuran la calidad misma de la fe: unas veces será la actitud interior decidida o vacilante de los que se acercan a él; otras, la motivación externa (signos, obras o las palabras de Jesús) en que apoyan su adhesión; otras, la progresiva percepción del significado de la persona de Jesús, que va desde verle como a un simple profeta hasta reconocerle como Hijo de Dios, Revelador del Padre y dador de vida eterna.

Por eso el evangelista, para expresar estos múltiples aspectos de este fenómeno tan complejo que es el creer, utiliza esa variedad de expresiones afines a la fe y varía en concreto —como ningún otro evangelista— esas formas lingüísticas del verbo.

¿Podemos sacar de ello alguna conclusión teológica? De esta diversidad de formas no se puede concluir una diversificación también de contenido, ni siquiera una gradación en la profundización del acto de fe.

Para ser más exactos en lo expuesto arriba, habría que decir que *generalmente* esas partículas se decantan en esos diversos sentidos que hemos apuntado, sin pretender por ello fijar los límites de ellas de una manera rígida.

²⁶ Cf. I. DE LA POTTERIE, *La notion de temoignace dans S. Jean*, en *Sacra Pagina* (Miscellanea Biblica), París-Gembloux 1959, II, p. 193-208, sobre todo 200-202.

No se trata de dividir lo que en sí es indivisible²⁷.

Estas diversas expresiones no hacen más que subrayar, unas veces unos y otras veces otros, los diversos aspectos que —como hemos dicho— presenta el rico y complejo fenómeno del «creer». Desde el punto de vista semántico no podemos separar en compartimentos cerrados dichas fórmulas, atribuyendo a unas una calidad o grado en el creer y a otras otro. En efecto, el evangelista pasa con facilidad de una fórmula a otra, aun en versículos consecutivos, sin que varíe el nivel de fe: Así, del *pisteúein eis* al *pisteúein absoluto* (4,39.42; 12,37.39), y viceversa (3,18). Del *pisteúein+eis* al *pisteúein hóti* (11,26.27; 17,20.21.8); del *pisteúein hóti* al *pisteúein eis* (11,42.45; 14,10.11.12); del *pisteúein hóti* al *pisteúein absoluto* (16,30.31), y del *absoluto* al *hóti* (6,64.69; 11,40-42). En todos estos textos el contexto está indicando que no ha variado en nada el significado ni el nivel de la fe y que tan sólo es usada una u otra fórmula según las exigencias y variedad del estilo o, si se quiere, según los aspectos de la fe que se ha querido resaltar.

Véase además con unos cuantos ejemplos cómo no se puede hablar de una calidad distinta de la fe o de diversos grados del «creer» únicamente basados en el empleo de una u otra fórmula. La forma *pisteúein+eis* no constituye por sí misma el supremo grado del creer. Si bien, por una parte, a los que creen (*pist. eis*) se les promete la filiación divina (12,13), la vida eterna (3,16.36; 6,40; 11,25), morar en la luz (12,46), hacer las obras de Cristo (14,12); por otra parte, entre los que creen en su nombre (*pisteúein eis*) están también aquellos judíos de los cuales no se fio Jesús (2,23); está el creer de la turba (7,31; 10,42; 11,45; 12,11=*pisteúein eis*, cuyos motivos no parecen realmente muy elevados), y están también muchos de los jefes que creyeron (*pist. eis autón*), pero que por temor a los fariseos no se atrevían a confesarlo, pues amaban más la gloria de los hombres que la de Dios (12,42-3)²⁸.

Igualmente, la fórmula *pisteúein+dat.*, que contiene una fe merecedora de la vida eterna (5,24), se ve rebajada en la exigencia de los signos (6,30) y a los mismos, de quienes dice que creyeron en El (*pepisteukótas autô*), les acusa Jesús de que quieren matarle, porque su palabra no prende en ellos (8,31 y 8,37).

Conclusión: Ni los distintos términos afines al «creer» que ha uti-

²⁷ Santo Tomás —recogiendo elementos de S. Agustín— hará más tarde en lenguaje ya teológico esta triple división del acto de creer refiriéndolo a Dios, consciente, sin embargo, de la *unidad* del acto: «dicendum quod credere Deo et credere Deum et credere in Deum non nominant diversos actus, sed diversas circumstantias eiusdem actus virtutis». *De Veritate* q. 14, art. 7 ad 7.

²⁸ A. SCHLATTER, *Der Glaube im N.T.*, Darmstadt 31963, p. 186-187.

lizado el evangelista, ni las variadas formas que adquiere el verbo *pisteúein* a lo largo del evangelio constituyen de por sí un motivo para suponer ipso facto, junto a cada variación de forma literaria, una variación también de fondo teológico.

Si ésta existe, si verdaderamente se da también una pluralidad de conceptos con sus matices peculiares a cada uno, esta variedad habrá que deducirla en sus últimas determinaciones, no del análisis puramente semántico de las formas, sino sobre todo del contexto literario y teológico de cada pasaje, donde el autor ha vertido más conscientemente su modo de pensar su intención y su propia alma y mentalidad.

II. SIGNIFICADO TEOLÓGICO DEL «CREER»: SU CARÁCTER PERSONAL

La fe en el cuarto evangelio, al igual que en los sinópticos y en S. Pablo, tiene como objeto fundamental: la salvación revelada y ofrecida a los hombres en Jesucristo. Pero en el «evangelio espiritual», de una manera más explícita que en ningún otro, este misterio de salvación se concentra en *la persona de Jesucristo* y se revela en toda su plenitud. «Plenitud de gracia y de verdad», de la que «todos hemos recibido» (1,14-16)²⁹.

1. Dejando a un lado las veces que el evangelista emplea la fórmula absoluta *pisteúein* sin precisar explícitamente su contenido, lo corriente del cuarto evangelio —como hemos dicho— es indicar el término del creer. Mientras los sinópticos nos hablan generalmente de una fe que precede a los milagros, difícil a veces de precisar entre una fe en el poder maravilloso de Jesús, una confianza en su bondad y una fe en su Mesianidad o Filiación divina³⁰, la fe del cuarto evangelio es eminentemente *crisológica*, se centra en la Persona de Cristo. La expresión «creer en Mí» (*eis emé*), o sus equivalentes: en El (*eis autón*) en su nombre (*eis tò ónoma*), se cuentan alrededor de 30 veces³¹.

Creer en Jesús en el cuarto evangelio es creer en su función reveladora y salvífica del Enviado del Padre (6,29; 11,42; 12,44; 17,8.21), de Cristo (7,26; 11,26; 30,31), del *Hijo del Hombre* (9,35), en sus prerrogativas

²⁹ D. MOLLAT, *La foi dans le quatrième évangile*: LumVie 22 (1955) 520.

³⁰ P. BENOIT, *La foi dans les évangiles synoptiques*: LumVie (1955) 94.

³¹ El significado de esta fórmula, «creer en su nombre», no difiere sustancialmente de «creer en El», pero es interesante el uso de «nombre». La fórmula es peculiar de Juan y concuerda con su predilección por «nombre» en otras conexiones significativas. Dodd apunta la idea de que allí se esconde la concepción semítica del nombre como símbolo de la persona y quizá también la referencia al Bautismo (se bautizaba en el nombre...) con el cual el evangelista ha vinculado la fe. C. H. DODD, o.c., p. 191-192.

tivas de *luz*, de *camino*, de *puerta*, de *verdad*, de *vida*. Es creer que El es *el que es* (8,24; 13,24).

La fe joánica no sólo se centra en Jesús con el misterio de salvación que nos revela, sino que entra en la intimidad de este misterio, descubriéndonos las riquezas de su persona. En ese Jesús, Hijo de José, cuyo Padre y cuya Madre son conocidos (6,42), la fe «reconoce» a Alguien que no es de «este mundo» (6,42; 7,28; 8,14), que «viene de Dios» (6,46; 9,4; etc.). Un ser celeste, «el pan vivo que desciende del cielo» (6,51), para dar vida al mundo (6,52). En el crucificado «elevado de la tierra» y «traspasado», la fe joánica descubre al Hijo del Hombre «elevado» en la «gloria que tenía antes cabe el Padre» y «atrayendo todo a El» (12,32; 17,5). Al Verbo eterno, cuya gloria vio Isaías (12,41), pues preexistía ya en Dios, antes que existiese Abraham (8,58).

Más aún, la fe del cuarto evangelio penetra en lo más secreto del ser de Cristo, en lo que le une como Hijo a su Padre. «Quien viene al Hijo, viene al Padre» (1,18; 3,16; 13,20; 17,6); «Quien le ve a El, ve también al Padre» (11,45; 14,9). En definitiva, «Quien cree en El, no cree en El sino en Aquel que le ha enviado» (12,44).

Este misterio de unidad del Padre y del Hijo en su gloria y en su amor, es para S. Juan la cumbre más alta de la revelación y el término supremo de la fe perfecta: «En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre» (14,20).

Ese término de la fe no se presenta como una verdad teórica o abstracta, sino como la «obra de Dios» (6,29), el don mismo que Dios hace al mundo para que todo el que crea en El no perezca, sino alcance la vida eterna (3,16). Así, el carácter *cristológico* del creer joánico va íntimamente vinculado al *soteriológico*, que alcanza todo su desarrollo en la vida que Cristo trae a los creyentes. La fórmula «Quien cree en mí tiene vida eterna» (3,36), en sus diversas variantes (3,15.16; 6,40.47; 11,25; 20,21) subraya esta idea de salvación en el sentido más pleno de la *vida*, que se recibe como un don ya *actualmente presente* en Jesús³².

2. Ante este don que nace del amor (3,16) y que tiende a una comunicación en la intimidad (14,23), ¿cuál es la actitud del creyente? ¿En qué consiste subjetivamente la fe en el cuarto evangelio?

Una constatación literaria se impone. *Pisteúein* y *lambánein* van a menudo el uno con el otro. Creer es *recibir*. Como se cree a Cristo, se recibe también a Cristo, la luz verdadera (1,12). Se recibe su testi-

³² J. HUBY, *De la connaissance de la foi dans saint Jean*: RSR 21 (1931) 387-392; D. MOLLAT, *La foi dans le quatrième évangile*: LumVie 22 (1955) 94-98; A. DECOURTRAY, *La conception joannique de la foi*: NRT 81 (1959) 565-568; R. SCHNAKENBURG, o.c. Excursus 7: la fe joánica, p. 549-553.

monio sobre las cosas divinas (3,11.32-33; 5,34), se reciben sus palabras (12,48; 17,8). «Creer» y «recibir» aparecen incluso como sinónimos: «A todos los que han recibido... a los que han creído en su nombre» (1,12). De ello se desprende que el acto de fe en el cuarto evangelio supone una actitud de receptividad, de abertura y de acogida. Creer es recibir a la persona de Cristo concreta «no me recibís» (5,45; cf. 13,20). Abrirse a su mensaje y acoger el don uno y múltiple ofrecido en el Verbo encarnado³³.

Otras muchas expresiones joánicas se pronuncian en este mismo sentido de abertura y acogida: Creer es escucharle (6,45; 9,27), escuchar su voz (5,37; 10,27) o sus palabras (5,24; 8,43.47; 12,47), ser su discípulo (8,31), permanecer en El (6,56; 15,14) o en su palabra (8,31; 15,7) o en su amor (15,9). En suma, creer es cumplir un acto de pobreza en el sentido bíblico, que consiste en reconocer su indigencia para salvarse.

Precisamente porque el «mundo» y los «judíos»³⁴ se creen libres —jamás se han juzgado esclavos—, no entienden la promesa de Jesús «seréis libres» (8,33). Porque ellos tienen su propia gloria, no pueden reconocer la gloria que viene de sólo Dios (5,44). Porque ellos se han hecho para sí una revelación a su medida, interpretando por propia cuenta la Ley mosaica y las Escrituras (cf. 5,46; 7,19.24; 9,28-9; 12,34), no se dejan instruir y enseñar por Dios (6,45-46). Creyendo ver, no se acercan a la fuente de la luz (9,39-41)³⁵.

3. La fe es, por tanto, «acogida», pero una acogida que no es sólo pasividad. Al vocabulario anterior de «recibir», «escuchar», etc., hay que añadir el sistemático uso del verbo *pisteúein* en lugar del sustantivo y toda una serie de expresiones que manifiestan el *carácter activo y dinámico* de la fe en el cuarto evangelio: tales como «ir a Jesús», «venir a El» (1,39; 3,28; 13,26-37); «amarle» (14,15.21; 16,27). Un amor que no es puramente emocional, sino que conlleva el compromiso de responder a las exigencias que Dios nos hace por medio de Jesús. De ahí que en el cuarto evangelio no se plantee conflicto alguno entre el valor de la fe y de las buenas obras, pues tener fe en Jesús, al que Dios ha enviado, es la *obra* que Dios exige (6,29), y tener fe implica

³³ A. DECOURTRAY, o.c., p. 568; cf. también F. M. BRAUN, *L'accueil de la foi selon saint Jean*: VieSp 92 (1955) 344-350.

³⁴ Tomamos estos términos en sentido peyorativo, en cuanto representan la incredulidad.

³⁵ No queremos con eso decir que los judíos no tuvieran ninguna esperanza y estuviesen cerrados a toda revelación y salvación. Muestran una cierta docilidad a las Escrituras, pero la fe que Cristo les exige en cierto sentido totalmente nuevo, la revelación que trae, sobrepasa todas las esperanzas previstas por ellos. Cf. A. DECOURTRAY, o.c., p. 564.

mantenerse fiel a su palabra (8,31), hacer la verdad (3,21), hacer la voluntad de Dios (7,17; 9,31), guardar los mandamientos y sus palabras (14,15.24) ³⁶.

Si por una parte los textos anteriores hablaban del carácter receptivo de la fe, por otra estos últimos textos refuerzan el carácter eminentemente libre y de decisión de la misma. Lejos de constituir una oposición, ciertas fórmulas joánicas, que parecerían predestinacionistas ³⁷, hay que interpretarlas al interior de la decisión y libertad del hombre y, a su vez, para Juan no cabe una libertad auténtica posible fuera de la sumisión al Padre y de la docilidad a la palabra de su Enviado: «Entonces conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (8,31). Llamándonos Dios por su parte a la fe, nos invita a optar por o contra nuestra existencia misma ³⁸.

La fe aparece, por tanto, como una respuesta del hombre total a Dios que se revela en Jesucristo, como único mediador de la salvación para así poseer la vida eterna (3,6ss.).

En resumen, el «creer» en el cuarto evangelio tiene un término claro: Jesucristo, Hijo de Dios, vida de los hombres. Y un dinamismo concreto: la adhesión personal a El. Pero para llegar al término hay todo un camino que recorrer. S. Juan lo hace muy particularmente a través de los «signos», enumerados en su evangelio, volviendo a ellos la mirada de cuando en cuando y haciendo de ellos expresamente un camino para la fe ³⁹. Pero al mismo tiempo los «signos» adquieren su valor de testimonio y de revelación en la medida en que los discípulos los ven con ojos de fe y descubren su significado teológico.

Por eso el «signo» en el cuarto evangelio, lejos de ser un concepto unívoco y cerrado, se abre en un haz de posibilidades, configurándose como una realidad interpersonal de gran densidad teológica, donde confluyen la actividad reveladora-salvadora de Cristo y las disposiciones subjetivas de los hombres ⁴⁰.

³⁶ R. E. BROWN, o.c., p. 1487.

³⁷ Tales como el reino de «las tinieblas» y el de «los hijos de la luz», «los hijos del diablo» y «los hijos de Dios», «el mundo incrédulo y el de los creyentes». Cf. D. MOLLAT, *Ils regarderont celui qu'ils ont transpercé. La conversion chez saint Jean*: LumVie 47 (1960) 95-96.

³⁸ Cf. A. DECOURTRAY, a.c., p. 570-573.

³⁹ Al final de su evangelio nos da el evangelista su intención dominante: «Estos (signos) han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo tengáis vida en vosotros» (20,30).

⁴⁰ Cf. sobre ello: L. ERDOZAIN, *La función del signo en la fe según el cuarto evangelio* (Analecta Bíblica 33), Roma 1968.

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)

... (text is mirrored and difficult to read)